Quizás la lectura de quien escribe con imaginación y valentía no es del todo ordinaria. Porque si bien en muchos libros hay de lo uno y lo otro, no siempre vienen juntas como en esta escritora, que recurre tanto a pasajes de su diario cuanto a citas de autores que le ayudan a pensar y, diría, a sostenerse en el proceso doloroso de su enfermedad.

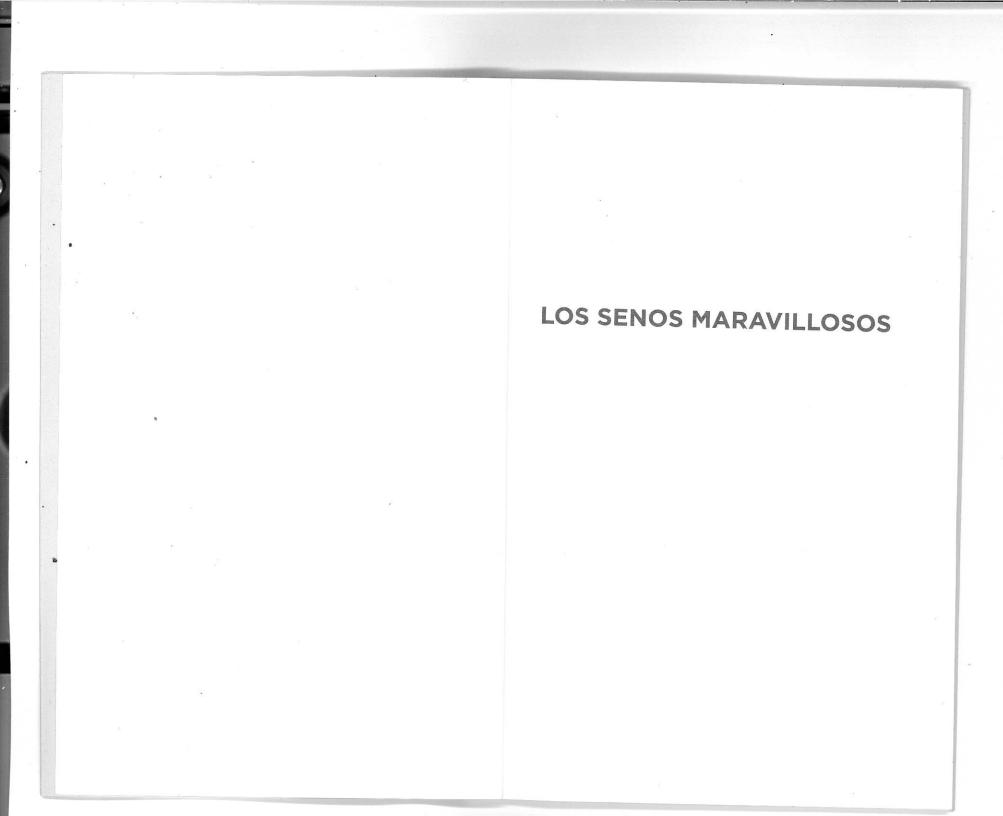
"Hace casi cuatro años que sueño con hombres que oscilan entre mendigos y delincuentes. Sospecho que ellos son la enfermedad, intuyo, incluso, la muerte." El sueño es un protagonista para la autora, quien en varias ocasiones nos cuenta lo soñado en imágenes que, a pesar de la diversidad, no dejan de ser símbolos de su estado de salud.

Preguntas en relación a los sueños y la enfermedad permiten descubrir un cuerpo que, hasta entonces, se ha mantenido inexplorado. Pensamientos que reafirman su vocación al arte, a la humildad de la persona ante el universo, a la vulnerabilidad de la condición humana, son trasladados a la escritura como una lección de vida.

Pablo Barriga







LOS SENOS MARAVILLOSOS

Karina Sánchez

LOS SENOS MARAVILLOSOS Karina Sánchez

- © Karina Sánchez, 2018
- © Editorial Festina Lente, 2018

Festina Lente Quito <3 Guayaquil - Ecuador www.editorialfestinalente.com @editorialfestinalente info@editorialfestinalente.com

Primera edición, 2018 500 ejemplares ISBN 978-9942-8718-1-7 Diseño gráfico: Ariadna Vargas Serrano

IMPRESO EN EDITORIAL ECUADOR

Esta publicación toma su nombre de una fotografía que aparece en el libro *Historias reales* de la artista francesa Sophie Calle.



A mami, a mis sobrinas, siempre



Estrella de Panamá, María Dolores Salgado



Fragmento de la pintura de Santa Ágata o Águeda, a . quien cortaron los senos, realizada por Francisco de Zurbarán entre 1630 y 1633.

Mi actitud es que, por muy dura que sea la vida, lo que importa es hacer algo interesante con ella. Y esto tiene mucho que ver con el mundo físico, con mirar las cosas, la nieve y la luz y el olor de la puerta y todo aquello que constituye a cada instante tu existencia fenoménica. Qué gran consuelo... saber que estas cosas persisten en su ser y que puedes pensar sobre ellas y hacer algo con ellas en la página.

Anne Carson, en Hombres en sus horas libres

Hacer de un acontecimiento, por pequeño que sea, la cosa más delicada del mundo, justo lo contrario de hacer un drama o una historia. Amar a los que son así: cuando entran en una habitación, no son personas, caracteres o sujetos, son una variación atmosférica, una variación de color, una molécula imperceptible, una población discreta, una neblina, una llovizna.

Gilles Deleuze, en Diálogos, con Claire Parnet

Yo estaba en la escuela -en primer o segundo grado- y nos pidieron que lleváramos flores. A pesar de tener un jardín en casa, este no tenía flores. Con mamá fuimos a ver jardines cercanos para que alguien nos las vendiera. Llevé ún gran ramo de las únicas flores que conseguimos, la flor de Panamá, una flor roja, sin mucho encanto -al menos para mí no lo tenía-. Cuando, al día siguiente, vi que casi todas las niñas tenían rosas -quizás alguien había llevado un clavel o alguna otra flor común-sentí vergüenza de las mías, de las que había empezado a emanar un líquido blanco por los tallos. Era como si se me derramara leche entre las manos, eso pensé.

Recuerdo que me molesté con mamá.

Soy esa niña, deseando ser como el resto y llevar una rosa o incluso un clavel.

Y este recuerdo de la leche de las flores derramándose entre mis dedos ahora resulta una temprana revelación, como si Hoy he perdido mi seno derecho. desde ese momento algo en mí supiera que algún día escribiría sobre esta memoria, o que ésta tenía algún sentido secreto.

Pascua, flor de Navidad, nativa del sureste de México.

Hallo en la wikipedia: El Códice Florentino, en el siglo XV, refiere su uso para "las mujeres que tienen poca leche". Es Quizás es la primera vez que todas vemos una niña tan un planta galactógena.

23 de junio de 2017

Estoy en el hospital. Es de noche. Hay una paciente al lado de mi cama. A través de la cortina veo que lee un libro. Le pregunto por el título, me dice: La historia de Pocahontas.

Llega un hombre y empieza a hablar con la paciente en un idioma que desconozco; cuando él se va le pregunto a la mujer qué idioma es ese, me dice: italiano. Me extraña no reconocer el italiano, entonces especulo que quizás debe ser algún dialecto.

La mujer habla en susurros con el hombre, intentan no molestarme. Me gusta la conversación que mantienen a pesar de no entender nada. La mujer tiene que tomar un medicamento, luego de probarlo le dice a la enfermera que parece agua de mar, pero espesa. Es una descripción muy bella, pienso.

Hay una niña albina en la escuela, es la primera vez que Euphorbia pulcherrima silvestre o poinsettia pulcherrima, flor de veo a alguien de tan fantástica blancura, todas las niñas nos acercamos a contemplarla haciendo un círculo alrededor suyo. Su piel y su pelo nos deslumbran.

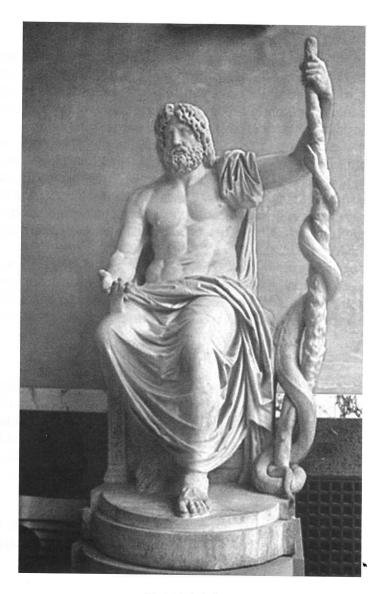
> blanca, -de otra manera no sé explicar la órbita que siempre la rodea- sé que deseamos tocarla, su piel, su pelo platino.

¿Quiénes son sus padres? ¿Cómo lucen ellos? ¿Es acaso una extranjera? Lleva gafas oscuras y parece temerle al sol. Todas queremos escuchar sus palabras ¿Qué mensaje tiene que darnos? ¿De qué lugar helado vienes, niña?

Y no sé por qué el recuerdo de esta niña se entremezcla con la visión de una puerta que sólo en contadas ocasiones vi abierta y que daba a las habitaciones domésticas de las monjas que regentaban la escuela. No sé si vi o sólo escuché esto, o si esta imagen que tengo la creó mi imaginación: veo la puerta abierta, veo un paisaje rural que contrasta con la geometría del cemento de la escuela, el día es muy soleado y veo un gran pavo real. La niña albina y el pavo real. La leche y los animales.

Omina mortis o presagios de muerte.

G. me escribe y me cuenta que ha soñado conmigo: "Soñé feo. Tú estabas haciendo una reunión en tu casa. Vivías en Carcelén y yo dejé a los niños con alguien para ir a verte. Cuando estábamos en tu casa me dijiste que compráramos algo en la tienda, así que salimos. Estábamos caminando cuando tú te asustaste porque estaba el hombre de las culebras. Comenzó a perseguirnos. Pero te buscaba a ti, así que corrimos y pedí que te adelantaras. Entraste en casa, yo puse todas las seguridades: ventanas y puertas. Ya adentro estabas tranquila, pero alguien afuera, un invitado, tenía las llaves. Abrió y el hombre de las culebras entró también. Lo vi pasar y me asusté. Entonces me desperté."



Estatua de Asclepio

Cuando era niña soñaba con frecuencia que alguien me perseguía. Yo corría. Corría con tanta fuerza y sentía tanto miedo de ser alcanzada que me transformaba en un animal. Empezaba a correr como una liebre o un canguro, y sentía la fuerza y el impulso de las patas traseras.

El sueño de G. me recuerda al libro de Aby Warburg, El ritual de la serpiente. Y también a Asclepio, dios griego de la medicina y de los sueños. La constelación de Ofiuco (el preciso. Nunca he escuchado o leído esas palabras. Chejfec serpentario) es representada por Asclepio sosteniendo una recuerda a una poeta llamada Tununa Mercado y unos serpiente. Dos serpientes entrelazadas es el ícono de la poemas suyos que describen las ropas de esos hombres. profesión médica.

serpiente: nos la hemos intercambiado, se nos ha enrollado Tengo frente a mí a uno que viste una chaqueta de cuero en el cuello, no nos ha hecho daño.

Hace casi cuatro años que sueño con hombres que oscilan entre mendigos y delincuentes. Sospecho que ellos son la enfermedad, intuyo, incluso, la muerte. En una ocasión, uno me golpea en el brazo derecho con su puño. Apenas lo bace me despierto. En un bus, uno le dice a otro: mátala.

Son muchos los sueños que tengo con esos hombres.

¿Por qué esos hombres han adquirido la significación de la enfermedad? Los veo casi a diario en las calles. Parecería que la ciudad es una extensión de mi cuerpo.

¿Qué vínculo sagrado he contraído con esos hombres?

Es mi cuerpo como nigredo, como putrefacción. Sueño con el poeta R. Z. y sólo me dice una palabra: plomo. El metal de Saturno, un poeta me habla en código alquímico.

No encuentro una palabra exacta para describir a esos hombres. Cuando leo un libro de Sergio Chejfec encuentro las palabras croto y linyera, y siento que su sonido es el

Pienso en las ropas de mis estropeados, veo uno vestido de E. ha soñado que estábamos en la librería con una negro, con fundas negras de basura amarradas a su cuerpo. negra raída y desgastada, no tiene un brazo.



Página 73 de Café Lehmitz

No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

Muare, Rosemberg Sandoval

El artista Rosemberg Sandoval en un performance carga a un indigente sobre el hombro, mancha la blanca pared de una galería. He comprado en Bogotá un libro sobre este artista. Su idea original fue trabajar con el cadáver el asfalto fuera comiendo el cuerpo. Por razones de Fernando Pessoa. seguridad no ha realizado esta acción.

Mi médico tiene una cicatriz cerca de la boca, me cuenta que le gusta decirles a sus nietos que le mordió un Me despierto. Mamá va a verme a la habitación. Se ha tiburón.

Cuando tenía cuatro años se cayó y se cortó con un jarrón de cristal.

Empiezo mi tratamiento el 10 de julio, en el consultorio veo su título en la pared, se graduó el 10 de julio de 1981, el año en que nací.

Desde que enfermé, he comprado imágenes del Hermano Gregorio.

Cuando lo veo en medio de un paisaje de montañas pienso que esa es una forma muy peculiar de representación, y me pregunto si en Venezuela habrá grandes montañas. ¿Por qué está operando a alguien en la intemperie? ¿Por qué ese paisaje? ¿Son esas construcciones a lo lejos un hospital?

En las estatuillas casi siempre se lo representa de traje, ya sea blanco o negro, y lleva un maletín o un libro, o el maletín y el libro. También hay estatuillas con bata de médico y estetoscopio. En casi todas las representaciones lleva sombrero, por eso me llama la atención cuando no lo de un preso político y arrastrarlo en una plaza hasta que lleva. Cuando veo los Gregorios con el libro, pienso en

25 de junio de 2017

Ya estoy en casa.

dejado crecer el pelo, apenas la veo pienso en el pelo de la



Hermano Gregorio

artista Doris Salcedo, crespo, esponjado, enmelenado, como de león.

cocina, yo ocupo parte del día en la computadora. En la a través de la piel; en otro, me han operado de ambos tarde me recuesto, intento dormir un poco, pero tengo los pechos. O en éste, que me había curado y mis senos eran pies fríos, y mientras los tengo fríos no puedo dormir.

Conversamos, ella siempre me cuenta las mismas dice que tengo que operarme urgentemente. historias.

Hoy, hace ocho años, murió mi padre.

Pasan lento, sin mayores acontecimientos, estos días en casa. Me agrada esta rutina tranquila. Tengo presente el Ensayo de cristal, de Anne Carson. Las frutas están en el recipiente de las frutas, hay un plátano madurando y ennegreciendo. Mi madre me cose mi primera prótesis con un pedazo de franela.

Siempre recuerdo los versos de este poema de Anne Sexton:

Soñando con senos

Finalmente cortaron tus senos y la leche se derramó a borbotones sobre la mano del cirujano y él los abrazó y yo se los quité y los planté.

He tenido varios sueños relacionados con mis senos. En Me prepara el desayuno. Pasamos juntas todo el día. Ella uno, tengo una concavidad en el lado derecho que percibo simétricos nuevamente. Mientras duermo recibo una llamada telefónica de mamá, me cuenta que mi doctora

Sueño con un hombre de terno negro que me dispara a nivel de los pies.

Ayer soñé que había ido a Chile. Estaba con mamá y mis sobrinas en una estación del metro. La estación era fea, las paredes celestes y las instalaciones lucían viejas y desgastadas. Vi a varios mendigos cubiertos con gruesas cobijas y cartones. Me miré en el espejo, vi mi rostro y noté que una sombra negra empezaba a cubrirme. Supe que algo me pasaba.

Estoy en una cama, mamá se acerca y me da un beso en la frente. Siento tristeza porque pienso que podría estar despidiéndose. Intuyo una partida. En ese momento no lo comprendo, pero es la mía.

Veo a mi padre desolado sentado al borde de una cama. E. me descubre muerta. O. me sostiene mientras me desplomo luego de haber tomado un vaso con agua helada.

tumores, ser sano implica ser sabio y ser libre, lo uno va de implicaciones simbólicas, Blancas inquietudes, de Georges la mano de lo otro. Me pregunta si tengo hermanos, le Didi-Huberman. Leo un pasaje que habla sobre 'pintura de respondo que una. ¿Ella está sana?, me pregunta. No le paredes' que me recuerda a mi padre, lo recuerdo pintando respondo. Sé que ningún otro médico podría haberme paredes con leche. hecho esa pregunta.

Tiene una pila de libros sobre su escritorio, retengo una bebiendo la leche de la Virgen. imagen de El Arqueómetro.

Estábamos en la cocina y ella estaba triste, algo le había pasado. Me dejó ver su vientre y vi que tenía como un moretón en donde empieza el estómago. Lo toqué y estaba duro. Tenía un tumor. Sueño constantemente que mi hermana está enferma. Dos años más tarde desarrollé un tumor en mi seno derecho.

Sueño de E.: la escena se desarrolla en un quirófano, hay una pantalla que proyecta la imagen de tres soles, esta pantalla se conecta con una malla en el piso, es una malla como la de los matamoscas, y sobre esta malla hay una camilla. Sobre la camilla hay una mujer, que se retuerce por el efecto del calor que emana de la máquina solar.

Llevé un tumor en mi cuerpo durante cuatro años y me negué a operarme.

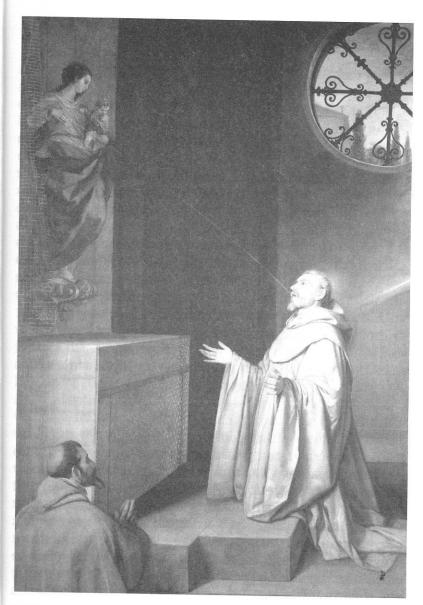
Busco lecturas que tengan que ver con senos o con leche, El Dr. M. me dice: ser sano no es solamente no tener encuentro un libro que habla sobre la leche y sus

Descubro algo llamado lactaciones místicas. Santos

Había ido a ver a C., no sé a dónde. Yo llevaba unos pedazos de hostias de colores en la mano derecha y se las ofrecía. Las hostias y mi cuerpo. Mi cuerpo en pedazos. Viene a mi mente una asociación cristiana, como si a través de la simbología de la hostia pudiera mi psique manifestar el dolor de un cuerpo absoluto.

En Del caminar sobre el hielo, de Werner Herzog, el autor narra una caminata desde Alemania a Francia en invierno. Va a visitar a una amiga enferma. Este gesto de caminar, este acto heroico hecho con el cuerpo, es una especie de ofrenda a un dios desconocido por la salud de otro cuerpo. Un ejercicio de voluntad con el cuerpo.

En un libro de Rudolf Steiner leo algo sobre la sangre que llama mucho mi atención. En ciertos estados del alma, como cuando nos avergonzamos, enrojecemos, es decir, la sangre emerge a la superficie de la piel; o cuando nos asustamos, nos ponemos pálidos, y la sangre va hacia el interior, hacia el centro. La reacción del corazón es inmediata.



Lactación mística de San Bernardo, Alonso Cano

DORMIDA ENTRE ANIMALES

Los sueños no son algo a eliminar de la vida de la persona, un poso, un residuo de nada. Son manifestaciones instantáneas con unidad de sentido de la vida real de la persona, del proceso que le lleva a integrarse o a destruirse.

Son los momentos creadores de la persona, cuando un suceso que le obsesiona, un enigma, se le aparece como historia completa, como melodía musical, sin interrupción; cuando elementos alejados en el espacio y en el tiempo forman una unidad de sentido.

María Zambrano, en La razón en la sombra

Sueño con unas ratas, una intenta morderme el pie, pero legan mis padres y las ahuyentan, entrecierro los ojos y un murciélago me muerde el meñique derecho, sangro, -el meñique, según la acupuntura china, es la terminación del meridiano del corazón-, olvido mi herida y veo un gran pez negro que vuela y unas gallinitas alargadas y multicolores, estoy en la habitación en donde me he dormido, duermo con C., su hermana está en la otra cama, se despierta y está con una perrita que usa pañal, la perrita salta a nuestra cama, es negra y juguetea, siento el peso de

su cuerpo en mi rostro, sé que es un animal anciano, le acaricio la panza y sus tetas se ponen erectas, dobla su cuerpo y empieza a mamar de una de sus tetitas y brota leche, la leche se derrama y sigo su rastro, camino y camino y tengo la impresión de estar en otra ciudad, quizás es Guayaquil, quizás el Malecón, hay una fuente, veo unos grandes peces, uno nada como de costado, apuntando su ojo hacia el sol, yo apunto un ojo hacia un cocodrilo, y el otro, hacia un tigre muy grande, sé que ambos son mansos, el cuerpo del tigre es blanco, no así su cabeza, que es la de un tigre amarillo, es muy grande, del doble del tamaño habitual, empiezo a correr y un unicornio corre a mi lado, digo: vengan niñas, vengan a verlo, -en un libro de C.G. Jung leo sobre la simbología del unicornio y hallo un mito en que un unicornio lame los pechos de una doncella-, del otro lado, un puerquito negro camina junto a mí, a lo lejos, distingo un perrito de patas gruesas atado a un trineo, está en una plaza, en la parte trasera hay un pequeño venado, pienso que si el trineo se pone en movimiento el venadito podría quedar rezagado y tropezar, volteo la mirada a la derecha y hay una niña que abraza a una gran tortuga, conozco a un hombre en el bus, es un anciano, está ciego, lo llevo en un taxi, una vez vio una tortuga marina inmensa, del tamaño del auto en que vamos, me dice, volteo la mirada a la izquierda y hay varios elefantes en el agua, tal vez cuatro o cinco, nadan, sé que estoy en México, en una ciudad con canales, alguien me señala unos lobos, un oso polar y un delfín que nada paredes de una piscina, una golondrina posa en mi mano,

en pleno vuelo, me sumerjo al mar y me encuentro con unas ballenas jorobadas, llego a la orilla, me levanto y veo un ave que mueve su cabeza, como saludándome, yo hago lo mismo e inclino mi cabeza, repetimos el gesto varias veces, para luego recostarme en una calle de tierra, bogabajo, miro hacia atrás y veo una serpiente, guardo quietud y dejo que pase por encima de mí para después alejarse, estoy con O., estamos en un paisaje de vegetación exuberante, a la distancia advierto unos dragones de Komodo, y cerca de nosotros, en un árbol, unas iguanas agarradas a él de forma vertical, cierro los ojos y hay un pequeño riachuelo frente a mí, de agua transparente y poca profundidad, en él, nadan unos niños, unos grandes peces y unos niños disfrazados de grandes peces, abro una puerta y estoy en la librería, por un ventanal del lado izquierdo -que no existe-, veo a un hombre negro que carga en sus brazos a un perro, está de espaldas, como lleva un perro me inspira confianza, pero inmediatamente después aparece frente a la puerta y alcanzo a ver su rostro y me doy cuenta de que algo le pasa en el ojo izquierdo, es más pequeño, o lo han golpeado, o la piel alrededor del ojo tiene otro tono, o tiene una nube, o todo al mismo tiempo, pero apenas lo miro sé que es uno de esos hombres, abro otra puerta y empiezo a caminar, conozco esta esquina, contemplo una pareja de leones intentando aparearse, -gran animal solar-, me despido de la luminosidad de esas bestias, subo las gradas y estoy en casa, miro a mi padre desde la ventana, viste de negro, ha adelgazado y le acompaña un pequeño zorro, y me quedo con sus miradas. la de mi padre y la del zorro. Despierto.

Varias semanas más tarde, no sé con qué preciso motivo entro a la página de la Biblioteca Pública de Nueva York y me percato de los dos leones de la entrada. O. está en Nueva York, le pido que me compre un león en la tienda de recuerdos de la biblioteca. La primera vez que se citaron Marianne Moore y Elizabeth Bishop lo hicieron en ese lugar.

Amo los poemas de Moore que tienen que ver con animales: Una botella de cristal egipcio en forma de pez, A un caracol, Nada curará al león enfermo salvo comerse un mono, Temporada en la ballena.

Siento como si todas estas criaturas fueran una especie de aliados o protectores.

Descubro cómo funciona mi tumor. Antes del ciclo menstrual se endurece y crece, se relaja y suaviza luego de la menstruación. Tiene un ritmo. Tardo más de un año en darme cuenta de esto, trabajo con mi cuerpo, hago ejercicio, aprendo a respirar, aprendo a comer. Me doy cuenta de que tengo un cuerpo inexplorado.

El cuerpo es capaz de generar energía, reparo en una sensación de energía 'real', una corriente con conciencia que parte de mi vientre y viaja hacia mi seno. Siento energía fluyendo en mis extremidades, y sé que esta energía tiene inteligencia, tiene conciencia, sabe a dónde dirigirse. Es inútil siquiera intentar mencionar estas experiencias a los médicos. Las dimensiones más sutiles del cuerpo les son desconocidas.

Aún recuerdo mi primer sostén. Siento que la ilusión que me causaba es la misma que nos provoca a ciertas niñas usar tacones por primera vez.

¿Hasta qué edad lacté?, este vínculo tan corpóreo con nuestra madre queda en el olvido.

Tomé biberón durante un largo tiempo, aún lo tengo en la memoria, quizás hasta los tres o cuatro años. A esa edad, mamá me compró un jarrito color rosa con el dibujo de una niña que corría con una red para atrapar a una mariposa, ese fue el día final del biberón.

Veo una foto de mis sobrinas cuando eran pequeñas y recuerdo que inventamos un juego en el que nos dábamos leche y "mamábamos" de nuestros pezones asignándoles sabores a nuestras leches.

El concepto de nodriza, una mujer que da de lactar a un niño que no es suyo.

¿Por qué no quería operarme? Porque quería comprender, porque quería saber por qué había enfermado, porque no podía concebir que no fuera posible hacer algo para enmendar el daño, porque quería curarme, porque no quería que un procedimiento técnico me quitara la posibilidad de una experiencia trascendente, porque quería hacerme cargo, porque quería hacer cosas que se suponían imposibles de ser hechas, porque tenía una

profunda búsqueda, porque no quería perder, porque no lo quería perder.

No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

Unica Zürn, Hans Bellmer. Zürn fue una reconocida artista y poeta alemana, *
fotografiada por Bellmer para la revista Surréalisme même. Fue internada
varias veces en centros psiquíatricos por esquizofrenia.



¿En dónde está la Vía Láctea?

Es de noche y miro el cielo, me gustaría saber el nombre de esos misterios. Quisiera haber aprendido el nombre de las estrellas y las constelaciones en la escuela, junto con los nombres de los árboles, las montañas, las aves, los insectos. Cuánto consuelo en la delicadeza de esos saberes.

La Vía Láctea

Aparece invisible entre los círculos del cielo, y la denominan Galaxia. Los hijos de Zeus no tenían derecho a participar del honor del cielo a no ser que mamasen del pecho de la diosa Hera; dicen que por eso Hermes tomó a Hércules recién nacido y lo aplicó al pecho de Hera. Y Hércules mamó del pecho. Pero al darse cuenta Hera, lo apartó bruscamente, y el chorro de leche que siguió fluyendo en abundancia formó la Vía Láctea.

Eratóstenes, en Mitología del firmamento

El nacimiento de la Vía Láctea, Pedro Pablo Rubens



Loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo

Leo algo sobre Artemisa, diosa de los animales, "traía y aliviaba las enfermedades de las mujeres", sus símbolos incluían el arco, las flechas de plata, el perro de caza, el ciervo y la luna.

El mito de las amazonas. A: sin; mazos: pechos. Sin pechos.

El mito griego dice que se cortaban el seno derecho para poder usar el arco. Su diosa protectora era Artemisa.

Leo Historia del pecho, de Marilyn Yalom. Aborda el tema de los senos desde distintas vertientes: artísticas, filosóficas, históricas, culturales, médicas, a través de la representación del pecho femenino en el arte y la visualidad. En la portada hay el detalle de un cuadro que muestra a dos mujeres desnudas del torso hacia arriba, una tocando delicadamente el diminuto pezón derecho de la otra. Desde la antigüedad, los pechos de la Diosa fueron dadores de vida, su posterior encarnación fue la Virgen lactante durante el Renacimiento. El pecho se tornó erótico al secularizarse y pasó a ser el 'pecho de los hombres', momento en que apareció la figura de la nodriza entre las clases acomodadas en Europa. Más tarde, se pasará a representar el pecho doméstico, el de la mujer común, y el pecho de la nación en el siglo XVIII. Para fines del siglo XIX el cáncer había ya adquirido el estigma de maldición, como lo fueron la peste, la sífilis y la tuberculosis.

Yalom también menciona a la fotógrafa Jo Spence, -encuentro un documental sobre su trabajo en youtube-, Libros que recuerdo que tratan sobre senos o leche: publicó un libro autobiográfico con sus fotos durante la enfermedad y otro, que tituló El proyecto final, en el que, El chal, de Cynthia Ozick ante su cercana muerte, se retrató frente a un agujero rectangular cavado en la tierra.

Una mujer no tiene leche, en medio de la guerra y la hambruna; ella introduce en la boca de su bebé un pedacito de su chal para consolarlo.

Peter Pan, de J. M. Barrie

La pérdida del último diente de leche prefigura el final de la infancia.

La maravillosa vida breve de Óscar Wao, de Junot Díaz

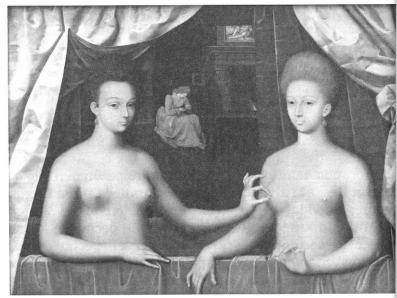
La mamá de Óscar Wao tiene cáncer de seno.

Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre, de Sergio Galarza

> La mamá del narrador-autor Sergio Galarza muere de cáncer de seno.

El pecho, de Philip Roth

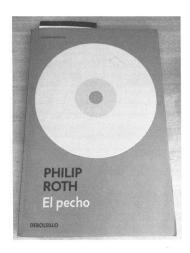
Una metamorfosis kafkiana, un hombre se convierte en un pecho de mujer.



Gabrielle d'Estrées y una de sus hermanas

El uso de la foto, de Annie Ernaux y Marc Marie

La narradora tiene cáncer de seno, durante su tratamiento conoce a un hombre y empieza una relación. Después de hacer el amor hacen fotos de sus ropas y zapatos y escribe a partir de las reflexiones que le suscitan las fotos. El narrador, su amante, hace el mismo ejercicio. No existe drama por la enfermedad, es un hecho secundario, circunstancial.



El Pecho de Philip Roth

No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

Fotograma de *La naranja mecánica*, película de Stanley Kubrick, basada en el libro de Anthony Burgess. En la imagen, el bar Korova Milk.

No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

Fotograma de Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo pero nunca se atrevió a preguntar, película de Woody Allen.

Me acostumbro a escuchar historias en el tiempo de espera de mis consultas médicas. Pienso en el médico poeta William Carlos Williams.

Y me acuerdo también de Norma la setter irlandés de mi infancia de sus sedosas orejas y expresivos ojos.

Una noche dio a luz una camada de cachorros en la despensa; pateé a uno de ellos pensando, alarmado, que mordisqueaban sus ubres para destrozarla.

Fragmento de Aun perro herido en la calle, de William Carlos Williams

En Oriente o en culturas más tradicionales se perciben instancias más sutiles del cuerpo, instancias que por 'invisibles' son inexistentes en Occidente.

La educación formal moldea nuestro pensamiento, mientras más educación formal, más 'fe' en los procedimientos técnicos. El papel de la tecnología en el campo médico ha creado un desierto en nuestra imaginación, en nuestra intuición.

Y me gusta imaginar que hay una relación del alma con la sangre. Y me gusta imaginar que el estado de mi sangre determina lo que veo en sueños. Y me dedico a la observancia minuciosa de cada aspecto de mi vida.

Inicia el mes y tengo fiebre que dura cuatro días. Se presentan cambios en mi menstruación. Luego de cuatro meses los cambios se mantienen, sé que no lo lograré.

Había decidido no operarme y solamente esperar.

Cuando imaginé esa espera no fui conciente que el final no llegaría como habría querido, como cerrar los ojos para ir a dormir o como apagar la luz, y que el desenlace llegaría de forma paulatina y que de esa manera se presentaría el deterioro del cuerpo.

Entonces la enfermedad empezó a manifestarse.

Un extraño síntoma: veo que mis manos se tornan oscuras, como si me brotara del cuerpo algún metal. Las lavo para salir de dudas y el agua se torna oscura.

Leo Arqueología de la piel, de Severo Sarduy. Es una especie de relato autobiográfico a través de sus marcas corporales, sus cicatrices. Yo tengo dos, la primera, ya lejana y casi imperceptible, en la parte izquierda de la frente, sobre la ceja. Estaba en casa, corría y caí contra una mesa de madera, rectangular, de filos rectos. Recuerdo que no sentí dolor, y que llevaba un suéter azul con figuras blancas como copos de nieve.

La segunda está en mi antebrazo derecho, tiene 7 cm., me hicieron una limpieza quirúrgica luego de que me dispararan en un asalto.

Decidí operarme, me sentía agotada.

23 de junio de 2017

Tengo nostalgia de un mundo antiguo, de la pérdida de cualquier contacto con lo sagrado, de que el centro esté volcado hacia lo vano e inmediato, de que la naturaleza haya dejado de hablarnos. Quizás los momentos de crisis nos devuelven al centro perdido, al ser suplantado por la impostura.

Estoy en el quirófano, paso de la zona gris a la zona blanca y nada me conmueve. Está un anestesiólogo, una instrumentista, un cirujano auxiliar, un interno, una auxiliar de enfermería y mi mastóloga. Varios de ellos, los más jóvenes, revisan sus celulares.

Todos me dicen sus nombres antes de la cirugía.

No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

Glass on body imprints, Ana Mendieta

Carnation -aún recuerdo el nombre- era la marca de una leche en polvo, mamá la compró una sola vez, pero es la leche más sabrosa que he probado en toda mi vida. La imaginación me decía que ese nombre tenía que ver con la carne, muchos años más tarde descubrí que significaba clavel.

A mamá le debo conocer el nombre de la flor del magnolio, conocer la flor y su nombre. Es una gran y perfumada flor blanca.

Rosemberg Sandoval tiene un performance con rosas rojas. Viste un traje blanco y lleva un gran ramo de rosas, las empuña con violencia hasta que las espinas le hacen sangrar las manos. El rojo de las rosas se mezcla con el rojo de la sangre.

Perder un miembro o un pedazo de cuerpo: cuando era niña recuerdo que mamá solía decir que a los leprosos se les caían los dedos, y yo imaginaba que eso sucedía así, de repente, como si uno fuese a dormir con la mano completa y al día siguiente los dedos se hubieran caído.

Una vez caminaba por la calle y un hombre tocó mi seno derecho y recuerdo que en la adolescencia una temporada dejé de usar sostén por varios años, no sé con qué preciso motivo.

Estoy en el servicio de emergencias de un hospital, no puedo respirar bien. En vano intento explicarle a una doctora que los senos tienen relación con la menstruación. Ella me dice que no. Me callo.

Llevamos exactamente la misma chompa con mamá, cuyo forro interior tiene un diseño de piel de jaguar, y el relleno es de plumas blancas de pato.

Ayer tuve una pesadilla después de mucho tiempo. Estaba en la librería con mamá y una tía. Por la ventana vi a un hombre con un arma de fuego, la llevaba en la mano izquierda, pero el resto de su cuerpo solo era una mancha negra no definida. Nos asustamos. En ese momento supe que era un sueño y dije: 'es un sueño', con muchísima dificultad porque las palabras no me salían.

Veo a 'mis hombres' haciendo fila a las afueras de una iglesia por un plato de comida, la encarnación de la imposibilidad, de la pérdida, de la desgracia.

26 de noviembre de 2017

Hoy, hace cuarenta años, se casaron mis padres. Hoy me he separado de O.

Una boda y una ruptura. ¿Quién ha ordenado esta simetría cósmica? ¿Hace cuarenta años hiciste el amor por primera

vez, mamá?, ¿hace cuarenta años mi padre te vio desnuda por primera vez?, ¿fue la primera vez que vio tus senos?

No conservo ninguno de mis dientes de leche, guardamos los de mis sobrinas en unos pequeños cofres.



Los senos maravillosos

Mamá compró una escultura de piedra hace más de diez años. Tiene alrededor de 50 cm., y es una madre dando de lactar a un bebé, pero no tiene el seno derecho, tiene una concavidad en su lugar.

A partir de la operación, mamá dice que soy yo.

Ahora tengo que acostumbrarme a esta extrañez. En la salud, el cuerpo no es más que una abstracción, en la enfermedad tomamos conciencia de que tenemos uno. Somos concientes de su corruptibilidad.

En el trabajo con el cuerpo hay trabajo espiritual.

Al día siguiente de nuestra muerte el curso de la vida seguirá, los objetos más prosaicos continuarán habitando nuestra antigua órbita.

Me quedan los libros, que siempre han hecho todo más llevadero. Leo y escribo para intentar comprender, es la relación con mis lecturas, con mi vida, con mi mundo, quería transmitir mundo, quería hacer algo con la tristeza que tenía dentro, quería perturbar a la desgracia con algo de belleza, quería que mi cuerpo fuera un espacio de libertad. Porque por este camino atisbé el conocimiento del sí-mismo, el camino de sombra que lleva al encuentro con el alma. Es mi empeño para ser una persona entera ante la pequeñez, la vulnerabilidad y la brevedad de la condición humana. Es la potencia del arte, la imaginación creadora y la vida del Espíritu.

Y los sueños, una pantalla de proyección de los estados del alma. El descubrimiento de todo un universo de símbolos, una carga de sentidos. Una valoración de la vida psíquica, una manifestación de lo que llevaba dentro. El llamado viaje interior. Morir para renacer.

Quiero imaginar que cada muerte humana coincide a una distancia remota e innombrable, con la muerte de una estrella.

22 de diciembre de 2017

Salía de casa, en la esquina vi una manada de cuatro perros, uno descansaba mientras otro lo escoltaba, los dos restantes esperaban a más distancia. Cuando crucé la calle fue como si esa escena estuviera ahí para que yo la presenciara, como si alguien dijera: "detente y mira".

Después, el perro recostado se levantó y me percaté que no caminaba bien, el perro que lo acompañaba empezó a caminar a su lado, los otros dos permanecieron en el lugar un momento más. Luego, uno de los perros rezagados se acercó donde había estado recostado el animal, olfateó, y se fue. A continuación, el otro perro hizo lo mismo, repitió el mismo rito de olfatear. Ese momento supe que el perro recostado era un perro enfermo o moribundo y que me había sido obsequiado presenciar y ser consciente de ese evento, ese ritual de acompañamiento.

Buscaba algún tipo de reparación, un medio de reparación. Quería reparar el daño a través de pequeños detalles, de cosas nimias.

Veo niños muy pequeños caminando solos por las calles y no puedo evitar sentir una especie de conmoción.

Es el año 2008, el artista Rosemberg Sandoval cava un gran hueco en la tierra, ha cavado una tumba, que es a la vez una habitación. En esta habitación hay una cama, una mesa de noche, una silla, ¿por qué visito con la imaginación ese lugar? Recuerdo la habitación del sueño en que mamá entra para darme un beso en la frente. Es nuestra habitación, es la oscuridad que compartimos.

Leo en el bus, una niña está de pie a mi lado, se fija en las fotografías de mi libro. Antes de bajarse me toca el pelo por un par de segundos, le dejo hacer...

Con mamá siempre solemos recordar cuando S. aprendió a usar las tijeras, el movimiento que hacía con la mano -que hace que las tijeras se abran y se cierrenlo acompañaba con la boca, abriéndola y cerrándola, abriéndola y cerrándola, algo que nos causaba mucha gracia. ¿Acaso todo lo que será nuestra vida no se condensa ya en la infancia?

Veo un gran tronco en llamas, se está quemando en la calle, ya casi negro en su totalidad, afuera de casa, en la

noche, en un sueño. La quietud de los árboles sin viento.

Que el extravío nos conduzca al lugar a donde siempre hemos querido ir.

La vida. El misterio que cada vida encierra.

El corazón, su ímpetu, el ímpetu del centro, el ímpetu solar.

Índice de imágenes

página 9 Estrella de Panamá, María Dolores Salgado. Acuarela. Cortesía de la artista

página 11 Santa Águeda (detalle), Francisco de Zurbarán. Óleo sobre tela, 1630 - 1633. Dominio público.

página 17 Estatua de Asclepio. Fotografía por Nina Aldin Thune.

página 19 Página 73 del Café Lehmitz. Fotografía personal de la autora.

página 20 Mugre, Rosemberg Sandoval. Performance asistida, 1999-2004.No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

> Página 22 Hermano Gregorio. Imagen religiosa de uso popular.

página 27 Lactación mística de San Bernardo, Alonso Cano. Óleo sobre tela, 1645 - 1652. Dominio público.

página 33 Unica Zürn, Hans Bellmer. No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

página 34 El nacimiento de la Vía Láctea, Pedro Pablo Rubens. Óleo sobre tela, 1636 - 1638. Dominio público. página 36 Loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo. Fotografía por Jean-Pol GRANDMONT.

página 38 Gabrielle d`Estrées y una de sus hermanas. Artista desconocido, circa 1594. Dominio Público.

página 40 Portada de El Pecho de Philip Roth. Fotografía personal de la autora. Cortesía de Fausto Rivera.

página 41 Fotograma de La naranja mecánica, película de Stanley Kubrick. No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

página 41 Fotograma de Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo pero nunca se atrevió a preguntar, de Woody Allen. No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

página 45 Untitled(Glass on body imprints), Ana Mendieta. Documentación fotográfica 1972. No se obtuvieron los derechos de reproducción para esta imagen.

página 48 Los senos maravillosos. Fotografía personal de la autora. Agradecimientos:

Al Dr. Germán Villacrés, a Santiago Portilla, al Dr. Víctor Madrid, a la Dra. Nelly Yanchapaxi, al señor Alexis Ponce y a su esposa Nelly Valbuena, a don Daniel Flores Noritz, hierbero, a don Daniel Artos, yáchac en Ilumán, al Dr. Gustavo Leoro, al Dr. Ramiro Moya y a Pablo Barriga.

A mis amigas, Glen, Nancy, Clau, Cris, Dani, Mabe, por todo su cariño y apoyo.

A Caro Bastidas y Salvador Izquierdo por la lectura atenta, comentarios, sugerencias y corrección y edición de este texto.

Este libro se terminó de imprimir en Quito-Ecuador en octubre de 2018.

La autora y Festina Lente se unen a las campañas de Sensibilización sobre el Cáncer de Mama que buscan una mejora en la práctica médica, la investigación e información; reafirmando el derecho de las mujeres de cualquier condición socioeconómicas, a acceder a programas de calidad y elegir su tratamiento.

Festina Lente celebra el libro como forma de felicidad.

Nació del encuentro entre los mundos indefinibles de la literatura y lo visual; ahora, busca trazar puentes entre diferentes repertorios expresivos locales, de antaño y contemporáneos. Nuestro nombre proviene de un lema en latín que se traduce como "apresúrate despacio", el cual acogemos en su potencial aparentemente contradictorio pero sin duda sugerente de una forma de armonía. Recalca nuestro ánimo por el trabajo constante que crece poco a poco.

Boca Abierta nuestra línea de narrativa, poesía y ensayo reúne propuestas diversas, desde las que susurran hasta las que hablan a gritos.